

LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

EL PROBLEMA AGRARIO  
Y LAS LUCHAS  
DE LOS CAMPESINOS

APARTADO DE CORREOS 1149 • BARCELONA

PUBLICACIONES EDEYA

## LOS PROBLEMAS DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

*Con este título, que abraza no solamente la actualidad político-social de España, sino las perspectivas inmediatas de desenvolvimiento histórico de lo que se llama «la revolución del 14 de abril», las PUBLICACIONES EDEYA inician una interesante serie de ensayos sobre los problemas más urgentes de dicho desenvolvimiento.*

*El carácter de la revolución, el problema de su transformación en revolución socialista; el papel hegemónico del proletariado; el del Partido Comunista de España; la cuestión nacional; el problema agrario y las luchas de los campesinos, etc., son los temas de los primeros folletos que van a aparecer en esta serie.*

*Se trata, no de una interpretación arbitraria de la candente actualidad española, sino de un análisis profundo de cada uno de estos problemas. Análisis sólidamente establecido a la luz del marxismo teórico y vigilado por las indicaciones de las experiencias concretas del leninismo, que es el marxismo operante de esta época del imperialismo y la revolución proletaria.*

*Escritos en una forma extraordinariamente popular, estos ensayos constituyen un verdadero éxito en el campo de la vulgarización al alcance de los obreros y campesinos.*

EL EDITOR

## EL PROBLEMA AGRARIO Y LAS LUCHAS DE LOS CAMPESINOS

"...la indiferencia hacia un problema tan capital como el agrario, en vísperas de la revolución proletaria, es una negación disimulada de la dictadura del proletariado, es un sintoma indiscutible de la traición directa al marxismo". (Stalin.)

### I

#### El derrocamiento de la monarquía y el papel de los campesinos

El derrocamiento de la monarquía en España fué preparado por la heroica y obstinada lucha revolucionaria de los obreros y de las masas campesinas contra la dictadura de los latifundistas y capitalistas a todo lo largo del período de la post-guerra.

Aunque España no participó en la guerra, dadas las condiciones del régimen monárquico-latifundista y el colapso económico de la post-guerra, la Revolución de Octubre ejerció un poderoso influjo sobre la masa campesina española. Todo el país, en especial modo el Sur de España, donde predomina la gran propiedad fundiaria, se convirtió en 1919 en un teatro de intensa agitación y de sublevaciones parciales, dirigidas contra los latifundistas. Los campesinos expulsaban a los terratenientes, se posesionaban de sus tierras y las defendían con las armas en la mano contra las fuerzas del Estado. Multitud de casos de toma violenta de las tierras de los latifundistas por los campesinos imprimían un sello nítido a todo el movimiento campesino, constituían serias tentativas de solucionar el problema agrario por *vía revolucionaria*, indicaban el *principio* del desarrollo de la revolución agraria en España.

La revolución no estalló. El movimiento fué sofocado por las fuerzas armadas del Estado, gracias a la desorganización de aquél y a la ausencia de un partido revolucionario proletario. Empero, sobre el terreno candente del avasallamiento latifundista-capitalista, que se reforzaba, los fermentos de la revolución agraria continuaban su acción.

Para evitar nuevas agitaciones campesinas, las clases dominantes se vieron forzadas a entrar por el camino de las "reformas agrarias". Es cierto que esas "reformas" no se llevaron a la práctica,

pero de todos modos, se prepararon leyes sobre el "parcelamiento de las tierras" y proyectos sobre "colonización", sancionándose una reforma sobre el pequeño crédito agrario y algunas otras.

En el sofocamiento del movimiento revolucionario en el país, desempeñó un papel importante el Partido Socialista español, reformista a carta cabal, repitiéndose lo que había tenido lugar en otros países de Europa. En lo tocante a las agitaciones e insurrecciones campesinas en España, cabe señalar también la acción "pacificadora" de las organizaciones agrarias católicas que se apresuraron a extender sobre la más peligrosa zona de esas agitaciones —Andalucía, Extremadura— una amplia red de inanes "sindicatos" (cooperativas) agrícolas, con el exclusivo fin de canalizar y sofocar el auge revolucionario campesino. En la actualidad, apenas queda nada de esas cooperativas en el Sur.

El régimen dictatorial de Primo de Rivera tenía el filo dirigido contra el movimiento revolucionario del proletariado y de los campesinos. Aplastando cruelmente toda clase de "desórdenes campesinos", sosteniendo con la fuerza armada del aparato represivo la "santa propiedad" y los "derechos adquiridos" de los latifundistas, Primo de Rivera y sus sucesores tuvieron que hacer, baje la presión de la explosión apenas contenida, algunas "concesiones" a los obreros y campesinos, allegando medios para la iniciación de obras públicas, creando tribunales mixtos de arbitraje, organizando el pequeño crédito agrario, etc.

Pero toda esa actividad "reformadora" fué tan sólo tierra para cegar a las masas.

El empeoramiento agudo de la situación de los obreros y de las masas campesinas acaecido como resultado de la crisis económica, y especialmente la agraria, y las descaradas tentativas de los capitalistas y latifundistas de descargar sobre las masas todo el peso de la depresión, condujeron ya en 1930 al estallido de toda una serie de huelgas obreras y de nuevas agitaciones de las masas campesinas. Maduraba la explosión revolucionaria, que debía barrer, conjuntamente con la monarquía, la propiedad latifundista y abrir la perspectiva de una rápida transformación de la revolución burguesa-democrática en proletaria. Las clases dominantes debían afrontar en toda su agudeza la tarea de salvar la propiedad burguesa-latifundista de la revolución que se avecinaba. Hubo que renunciar temporalmente a los métodos de dictadura militar y sacrificar también la monarquía. Pero sin la lucha abnegada de los obreros, sin una presión vigorosa de los trabajadores de la ciudad y del campo, la burguesía hubiera ido a un compromiso

también con la monarquía. El derrocamiento de la monarquía fué obra exclusiva de los obreros y campesinos.

Sin embargo, las masas no gozaron del fruto de este primer triunfo revolucionario. La burguesía, en alianza con los grandes latifundistas y bajo la dirección de los bancos, se adueñó del poder. Los partidos burgueses, en coalición con el partido socialista, contando, además, con el pleno apoyo de los líderes reformistas y anarcosindicalistas, se prepararon oportunamente e hicieron un frente único contra la revolución que se desataba en el país. La tarea capital y más importante de la coalición burguesasocialista consistía en detener la ola revolucionaria, especialmente, en sofocar en embrión la revolución agraria que se acercaba.

La prensa burguesa silenciaba sistemáticamente las agitaciones campesinas, que estallaban en casi todo el país, en particular modo en el Sur. En toda una serie de regiones, la actitud de los campesinos, sin tierra o con poca, iba tomando tal aire de amenaza que los latifundistas abandonaban sus posesiones y huían a las ciudades. En las provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz, los campesinos, en realidad, se levantaban, se adueñaban de las tierras de los terratenientes, saqueaban las haciendas y expulsaban a los dueños. El movimiento revolucionario en la provincia de Córdoba tuvo un marcado y dominante carácter agrario. En Villanueva de Córdoba los campesinos amotinados, luego de apoderarse de las tierras y de los aperos de labranza, y formando sus propios "soviets", se defendieron valerosamente durante unos días contra las fuerzas armadas del gobierno de coalición. Para vencer la resistencia de las masas sublevadas, fué preciso bombardear la población desde aviones.

En su obra de sofocamiento de la revolución agraria, la burguesía contaba, en principal modo, con el partido socialista, con la fidelidad de sus líderes a la burguesía. La experiencia de 1919 le había enseñado que sin la dirección del proletariado urbano y de su partido, las agitaciones y los estallidos campesinos, por tempestuosos que fueran, no son peligrosos para la burguesía. La burguesía estaba interesada en el crecimiento y fortalecimiento del prestigio del partido socialista entre el proletariado, y contribuía con todos los medios a ello. El proletariado español, que había manifestado una colosal energía revolucionaria, que había minado con su prolongada y heroica lucha los fundamentos del viejo régimen, no supo ponerse oportunamente a la cabeza de los campesinos y darles organización y dirección. Esto sucedió porque considerables capas del proletariado se hallaban bajo el influjo con-

trarrevolucionario del partido socialista, porque estas capas estaban dirigidas por los cabecillas traidores reformistas y anarcosindicalistas, fieles lacayos del poder burgués latifundista. El torrente impetuoso de ira y odio del proletariado a las clases explotadoras y opresoras, en vez de encauzarse alzando y fundiendo consigo las revueltas y explosiones campesinas contra los terratenientes hacia una potente revolución obrerocampesina encabezada por el proletariado, se dispersó, gracias a la traición sistemática de los líderes reformistas, socialistas y anarcosindicalistas, en desfiles en honor del "triunfo" o en infructuosas explosiones, condenadas de antemano al fracaso. El incendio de los conventos, fué, en esencia, un movimiento revolucionario agrario, dirigido contra el más grande y poderoso latifundista: la iglesia católica. Empero, los socialistas lo privaron de su contenido de clase y lo dirigieron por la vía del anticlericalismo burgués. No se tomó posesión de las tierras conventuales. No se hizo la menor tentativa de apoderarse de los suntuosos clubs aristocráticos de los grandes latifundistas, tan odiados por los proletarios urbanos. Al arrancarse el aguijón agrariorevolucionario, el gobierno burgués-socialista logró liquidar rápidamente el movimiento contra los jesuitas. Pese a la ley de expulsión, los jesuitas, los más brillantes representantes del medioevo y de la más negra reacción, viven aún tranquilamente en la "República de trabajadores de todas clases", bajo la alta protección de los ministros anticlericales y "socialistas".

Tanto en 1919 como ahora, las organizaciones católicas han desempeñado, y siguen desempeñando, un papel importante en lo tocante a la desviación de las masas campesinas de la senda de la lucha revolucionaria por la tierra. Habiéndose reorganizado bajo la denominación de "partido agrario", los católicos, singularmente, los del Norte y Centro de España, se han asido hábilmente al movimiento anticlerical (separación de la iglesia del Estado, ley contra los jesuitas), con el fin de apartarlo, excitando el celo religioso de las capas atrasadas campesinas, de la senda revolucionaria, y dirigirlo por el camino de la defensa de la iglesia y de la religión.

De este modo, todos los partidos de "orden", desde el de la más "negra reacción" hasta el "socialistacontrarrevolucionario", se han unido en el terreno de la lucha contra el movimiento revolucionario, contra la revolución agraria; están de acuerdo en defender la república burguesalatifundista.

El joven y poco numeroso Partido Comunista de España, que

soportó virilmente la presión de la dictadura militar, resultó demasiado débil, aislado y poco preparado para las tareas que plantearon los acontecimientos ante la vanguardia revolucionaria del proletariado.

A la cabeza de las masas resultaron colocados los partidos burgueses y sus acólitos "socialistas" y anarcosindicalistas, que lograron apoderarse de la potente corriente revolucionaria, encauzándola por sendas menos peligrosas para la dominación burguesa. Ya cuando el pacto de San Sebastián, los partidos coaligados tuvieron en cuenta el peligro de la revolución agraria y convinieron en conjurarla mediante la realización de la "reforma agraria". Aplastando a sangre y fuego todos los intentos de las masas campesinas de dar una solución revolucionaria al problema agrario, el gobierno de coalición, efectuando para despistar ínfimas reformas superficiales, logró arrastrar a dichas masas con promesas de una gran "reforma agraria". La "reforma agraria" era su carta principal. El creciente descontento y la actividad de las masas, acentuando día tras día el peligro de estallidos revolucionarios, forzó al gobierno a apresurar la exhibición de sus planes de "reforma agraria".

## II

### El problema agrario. La reforma agraria

La penetración de capitalismo en la economía rural de España, que ha conservado en lo fundamental el viejo régimen agrario del país, complicó las relaciones y agudizó en grado sumo las contradicciones de clases.

Las nuevas formas de explotación capitalista, que se desarrollaban sobre la base del mantenimiento de grandes vestigios feudales, sobre la base de la dependencia económica y social de los campesinos respecto de los terratenientes semif feudales, colocaron a las masas en una situación intolerable, conduciendo a una extraordinaria agudización de la lucha de clases.

Esto se refiere, en primer término, a las regiones de los grandes feudos (el Sur), que abarcan la quinta parte de todo el territorio del país; al mismo tiempo puede ser aplicado también a otras provincias, donde predominan otras formas semif feudales de relaciones agrarias (foros, rabassa morta, etc.). La zona del Sur, que tienen en cuenta todos los proyectos de

reforma agraria, presenta una extraordinaria concentración de la propiedad de la tierra. En doce provincias de Andalucía, Extremadura y Castilla, el 13 % de todos los propietarios de tierra, son grandes terratenientes con propiedades mayores de 250 hectáreas y dominan el 63.15 % de todo el territorio catastrado. Solamente en la provincia de Córdoba hay 65 propietarios que poseen una extensión total de 137.759 hectáreas.

Al lado de estos potentes latifundistas, vegetan enormes masas campesinas con minúsculas parcelas de tierra. De los 758.952 propietarios en la zona Sur, 273.623 poseen menos de una hectárea; 291.623, de 1 a 5 hectáreas y 82.517 son propietarios de 5 a 10 hectáreas.

Pero la situación real de la masa campesina en la zona Sur, es mucho peor de lo que señalan estas cifras. La población total de la zona es de 6.150.022 personas, de cuya cantidad el 65.70 % se ocupa en faenas rurales. Según datos de la "comisión de la reforma agraria", de 800.000 familias campesinas, que cuentan en total unos 4.000.000 de personas, no más de 100.000 familias están provistas de tierra al punto de poder mantenerse con sus propios medios. De los 700.000 restantes, una mitad está privada de tierra, y la otra mitad tiene parcelas tan nimias que se ve obligada a alquilar también sus brazos a los latifundistas.

Al lado de esta masa campesina de varios millones de almas, que a causa del débil desarrollo de la industria se ve adscrita a la gleba y es víctima de la más inicua explotación, hay latifundios con grandes explotaciones modernas: olivares, ganaderas, etc.

El capitalismo agropecuario, incrustándose en el latifundio rural, ha empeorado y ahondado la explotación de los campesinos sin tierra o con poca, convirtiéndolos en ese proletariado, tan peculiarmente español, aglomerado en enormes masas y que se distingue por su enorme actividad revolucionaria, por su impetuosa participación en los sucesos revolucionarios del país y en la toma de las tierras de los latifundistas, en particular.

La situación de los braceros rurales, es horrible. Su salario, según los datos de la "comisión agraria", varía entre 2.50 y 5.00 pesetas. En años normales un bracero trabajaba, término medio, unos 200 días por año. En 1930, sólo en Andalucía, había arriba de 100.000 obreros rurales parados, y el 50 % de todos los obreros rurales tenía tan sólo trabajo parcial, en el corto período de las faenas agrícolas. Actualmente, con la agudización de la crisis, la situación ha empeorado en mucho.

La actividad revolucionaria de los braceros rurales obligó al



gobierno a decretar toda una serie de medidas (8 horas de trabajo, utilización de la mano de obra local, seguro de accidentes de trabajo, tribunales mixtos, etc.). Sin embargo, todo este fárrago de papel, toda vez que se ha conservado íntegramente el poderío de los latifundistas, no ha suavizado en absoluto la miseria de los proletarios rurales. El problema capital para estas masas, es el problema de la *tierra*. Sólo la revolución agraria, o sea la toma de la tierra por los obreros agrícolas, los campesinos sin tierra y los que poseen pequeñas parcelas, podrá cortar el nudo gordiano en el Sur de España. Los obreros rurales lo incluyen, y por eso participan con tanta furia en las agitaciones y explosiones agrarias.

La burguesía española, percatada de este peligro, tiende a prevenirlo mediante reformas agrarias. Todo el sentido de los proyectos de "reforma agraria" presentados hasta aquí consiste en desviar a las masas campesinas de la posesión "motu proprio" de las tierras y del reparto de las mismas. En este dominio, la burguesía tiene un sólido puntal en los jefes socialistas, reformistas y anarcosindicalistas, que intentan reducir el significado del problema agrario para los obreros rurales, o sabotear la única solución posible, revolucionaria, por medio de una verborrea demagógica alrededor de toda clase de proyectos de "socialización", "colectivización", etc.

¿Qué representaba, en realidad, el primer proyecto de reforma agraria, presentado a las Constituyentes, pero de hecho desechado? Hay que considerar ese proyecto como el proyecto burgués más "radical", como el extremo atentado a la propiedad privada tolerado por la "República de trabajadores de todas clases". Pero ese proyecto resultó inaceptable no sólo para los latifundistas, sino también para la burguesía. La marcha misma de los acontecimientos ha hecho que los nuevos proyectos sean cada vez menos "radi-les".

El primer proyecto tenía por objeto "instalar" cerca de 700.000 familias campesinas en el transcurso de diez años (alrededor de 600 ó 700 familias por año). Pero aunque ese proyecto hubiese sido sancionado, los campesinos habrían obtenido tan sólo promesas de tierra para el futuro, y eso si el Estado contaba con medios para indemnizar a los latifundistas por sus tierras expropiadas. El estado catastrófico de las finanzas nacionales habría paralizado la realización de esta magra reforma en los primeros días de su vigencia.

Los más "radicales" reformadores burgueses de las organi-

zaciones agrarias, con los socialistas a la cabeza, acordaron proponer la expropiación—claro está, que por grandes sumas—de una tercera parte de la superficie de los latifundios, compuesta de tierras estériles, incultas, mal laboradas o totalmente inaptas para la agricultura. Si esta "reforma agraria" fuera sancionada, el latifundio seguiría siendo la forma predominante en el Sur de España, sin hablar ya de las provincias donde no se prepara reforma agraria alguna. Los latifundistas se verían desembarazados en condiciones ventajosas sólo de las tierras de poca renta y de la peor clase, conservando sin perjuicio sensible las grandes posesiones bien ordenadas y arregladas, de gran valor efectivo.

Pero los "reformadores" no piensan en transferir las tierras "expropiadas" a los campesinos, ni siquiera mediante indemnización. La tierra, de acuerdo con el plan de los socialistas, debe pasar a manos del Estado, el cual dispondrá de ella por medio de un organismo de funcionarios ("Junta Central"), con secciones en las aldeas; esos funcionarios resolverán en derecho dónde hay que parcelar la tierra y qué parte, y dónde hay que labrarla colectivamente. El gobierno burgués-socialista, cumpliendo el encargo del capital financiero, decidió especular con la idea de la "colectivización". "Juntas Agrarias Locales", "Comunidades Campesinas", "Labranza Colectiva", todo esto suena muy "radicalmente" y puede engañar a las masas campesinas en estado revolucionario. La prensa interesada insinuaba el carácter "soviético" de la reforma. En realidad, con estas palabras sonoras se encubre un proyecto de avasallamiento de los campesinos a grandes empresas capitalistas, propiedad del más poderoso y peligroso patrono, el Estado burgués-latifundista. Aprovechando los medios coercitivos, políticos y económicos, el capital financiero lograría resolver, a expensas de la explotación semifeudal del trabajo de los obreros agrícolas en los feudos "colectivizados", el problema de la "colonización" de las tierras poco labradas o los eriales latifundistas del Mediodía de España. Según el proyecto socialista, la formación de las "explotaciones colectivas", su organización y administración deben hallarse en manos de funcionarios, a los cuales se otorgan derechos ilimitados de admitir o no a los campesinos en la "explotación colectiva", de multarlos, de resolver todos los asuntos económicos, etc. Para engañar a los campesinos, se prevé la designación de un "representante" suyo en la administración, pero este representante debe ser delegado por... la Federación nacional de trabajadores de la tierra socialista. La incorporación obligatoria de los obreros a la organización socialista como medio para

sojuzgarles al Estado burguéslatifundista y al capital financiero— he ahí el sentido político del proyecto de la reforma agraria. Este proyecto demuestra la completa identificación del partido socialista con el aparato del Estado burguéslatifundista. La idea principal del proyecto de reforma agraria—la transformación de los campesinos y de los obreros rurales en semiervos del Estado "colectivizado"—es motivada por la necesidad de conservar el valor económico y la potencialidad productiva de los latifundios. A este argumento—evitar la disminución de la productividad de la agricultura—se aferran los socialistas y los anarcosindicalistas, declarándose contra la toma y repartición de las tierras, y por la supuesta falsa "colectivización". Por eso es aún más necesario defender en España la línea leninista en el problema agrario, línea fijada en la resolución del II Congreso Internacional de la I.C. sobre dicho problema: "El proletariado no tiene derecho a retroceder, en aras del éxito de la revolución, ni ante la reducción temporal de la producción." La revolución en España habrá de resolver el problema agrario o no habrá revolución. La historia de la "reforma agraria" ya ha probado que la burguesía no se dispone a proporcionar tierras a los campesinos. La burguesía no hace más que ganar tiempo con diferentes maniobras "colectivistas"; no es capaz de realizar ni siquiera la más mísera reforma agraria. No puede expropiar las tierras de los grandes latifundistas por consideraciones de clase: ella puede acceder sólo a las indemnizaciones. Y con la crisis económica y la depresión financiera, con el estado catastrófico de las finanzas nacionales, la burguesía española no dispone de recursos para el rescate, y mucho menos para organizar las "explotaciones colectivas", y por eso señala un plazo de diez años para la aplicación de la reforma. La reforma burguesa-agraria impone a los campesinos tantas obligaciones monetarias, que su cumplimiento colocaría a los campesinos "favorecidos" y a sus familias en una situación de esclavos. No alcanzarían todos los productos de las tierras expropiadas para pagar esas gabelas. Y como esas tierras habían de ser rescatadas, los campesinos tendrían que devolver al Estado las sumas que éste hubiera abonado previamente a los latifundistas por la tierra confiscada. En todo caso, los latifundistas procuran ya ahora aumentar el "valor" de las tierras a expropiar, por medio de la contracción de empréstitos hipotecarios y otros. Es indiscutible que el Estado burgúes-latifundista manifestará el más amplio liberalismo hacia los terratenientes al realizar el rescate de las tierras a costa de los campesinos. Más aún, estos últimos deberán amortizar el capital in-

vertido por los bancos para labrar los eriales y las tierras estériles enajenadas, para la instalación de las "explotaciones colectivas", etc. Otra carga pesada caerá sobre las magras espaldas de los campesinos: los gastos de mantenimiento de los funcionarios que deberán realizar la reforma, administrar las "economías colectivas", etc. Además, los campesinos deberán pagar los impuestos del Estado y de toda suerte, cuyo cobro obligatorio está bien asegurado.

La historia ha dejado expedito un solo camino para la solución del problema agrario: el camino revolucionario, es decir, la toma revolucionaria de las tierras y aperos de labranza, etc., de los grandes propietarios, sin rescate alguno, por los campesinos y obreros rurales. El camino de la revolución obreracampesina bajo la dirección del proletariado. El camino del derrocamiento del poder burguéslatifundista y la creación del poder Soviético de los obreros y campesinos. Por esto, el proletariado revolucionario y su partido deben afrontar nítida y claramente la cuestión de la toma revolucionaria de las tierras de los latifundistas, de la iglesia, de los conventos, etc., por los obreros rurales y los campesinos, oponiendo a todas las maniobras de la "reforma agraria" la revolución agraria, desarrollando y organizando de verdad la revolución. Por este camino entran los campesinos y los obreros agrícolas, que hasta ahora no habían manifestado entusiasmo alguno por la "reforma agraria", que hasta ahora no han realizado ni una sola manifestación en su favor, pese a la ruidosa agitación de la coalición burguesasocialista. Los campesinos del Sur, con los obreros rurales a la cabeza, ansían la toma de la tierra por sus propios medios. Y el problema de saber lo que ha de hacerse con la tierra confiscada, habrían de resolverlo no los funcionarios burgueseslatifundistas, sino verdaderos comités de campesinos o Soviets rurales, elegidos y controlados por los mismos campesinos laboriosos y los obreros agrícolas.

Con no menos agudeza se plantea también el problema agrario en las provincias de España no incluidas en la "reforma agraria". Aquí entran la región que se caracteriza por el sistema de los "foros"; luego, la región cuyas relaciones se regulan por medio del convenio llamado "rabassa morta", y finalmente, el resto de España, donde al lado de los latifundios y las tierras de arriendo, existe también la economía rural campesina que se basa en el derecho de propiedad o (la mayoría) en el arriendo.

El problema agrario de "los foros", supervivencia de la época de la colonización del Noroeste de España, abarca a toda Galicia,

Asturias y también a una parte considerable de la provincia de Valladolid, Palencia, León y Zamora. La substancia de ese convenio consiste en que el dueño de la tierra (Dominus) cede al campesinoforero a perpetuidad el derecho de labrar la tierra (dominiun utile). El que labra la tierra paga al propietario una cuota anual determinada (canon, foros) en productos, especies, diezmo a los que offician el culto religioso, etc. Con frecuencia la cuota incluye el cumplimiento de varias obligaciones y procedimientos religiosos. El forero carece del derecho a obtener la propiedad de la tierra, pero puede subarrendarla a otro campesino (subforero), conviniendo el pago de una cuota especial para sí. A medida del aumento de la necesidad en tierras, esa práctica condujo a que el canon pagado por el subforero supere en mucho con frecuencia a lo que obtiene en productos de su trabajo. Dentro de las condiciones del capitalismo, el sistema medieval se ha trocado en un medio inaudito de explotación de las masas trabajadoras campesinas.

Después de la primera guerra imperialista, se ha desarrollado en toda la región un movimiento de masas contra los foros, que ha tomado en algunos casos extremas formas revolucionarias. Los campesinos exigían terminantemente la abolición de los foros. Las organizaciones católicas, que defienden los intereses de la iglesia y de los conventos que utilizan ampliamente los foros, intervinieron activamente en el movimiento para sofocar su carácter revolucionario, creando "Sindicatos campesinos", aprovechando los prejuicios religiosos de las masas campesinas, etc. Los sindicatos campesinos lanzaron el programa de "liberación de los foros" por medio *del rescate*. Empero, los campesinos exigían la *abolición* de los foros y la transferencia inmediata de la propiedad de la tierra. Sobre el vigor y el carácter de este movimiento habla la siguiente cita de una encuesta del gobierno practicada en 1922:

"Algunas de esas Asociaciones son iniciadas por el clero rural, y después, degenerando muchas veces de su primitivo espíritu, por influjo de gentes que vuelven de América, suelen tomar una significación de violencia, a la que, en ocasiones, tampoco es extraño aquél, según revelan algunos hechos que hemos recogido. Es interesante, por ejemplo, un expediente gubernativo que pudimos hojear en Santiago, seguido a instancia del ofendido, contra un sacerdote, por haberle negado la Sagrada Eucaristía, sin otro motivo que el de ser aquél preceptor de rentas forales.

"Las Sociedades tratan de imponerse a los campesinos que se apartan de su lucha contra los foros: les matan las vacas, les ponen

bombas con explosivos en sus cercas y graneros, les queman las casas... Hacia los mismos días de nuestro viaje, un gran forero de Villagonda (Cambados) fijó en la puerta de la iglesia un anuncio ofreciendo redimir a muy bajo precio, y nadie se atrevió a hacerlo."

Los campesinos nunca han dejado de agitarse, después de la guerra, como lo prueban los numerosos proyectos del gobierno de "solucionar la cuestión de los foros", teniendo por base la indemnización. Mayor fuerza adquirió el movimiento una vez derrocada la monarquía, cuando los campesinos se niegan a pagar los foros. De nuevo aparecen en la palestra los católicos, que intentan sofocar este movimiento, explotando a la manera jesuíta el descontento de las masas, y desviando la lucha hacia la defensa de la iglesia y de la religión contra las medidas anticlericales del gobierno republicano. Para tal objeto, ellos fundaron, bajo el lema: "Contra los foros, por la libertad", un partido encabezado por el cura Basilio Álvarez, obteniendo algunos puestos en las Constituyentes.

También los autonomistas de Galicia se aferraron al movimiento con el fin de sofocarlo y encauzarlo por la corriente del "autonomismo galaico". "No tanto los foros—dicen ellos—oprimen a los campesinos, como los impuestos, que éstos pagan al gobierno de Madrid; la autonomía de Galicia, según el modelo de la de Cataluña, he ahí lo que salvará a los campesinos."

Pese a los esfuerzos de los "revisionistas" católicos, monárquicos y a los empeños de los autonomistas burgueses, el movimiento revolucionario de los campesinos "contra los foros" sigue desplegándose, tomando ya la forma de la negativa a pagar los "foros". Crece rápidamente la cantidad de campesinos que no los abonan; al tropezar con la conducta amenazadora de los campesinos, las autoridades no se deciden a adoptar medidas coercitivas. Es probable que el gobierno se vea forzado a preparar una "reforma" para la supresión de los "foros" a base de indemnización.

Por esto, el nudo de la cuestión, en cuyo torno se desencadena la lucha, no radica tanto en la abolición de los "foros", como en la forma de esa supresión; con o sin *indemnización*. Los campesinos arruinados no quieren saber nada de rescates; han dejado de abonar foros y no se avendrán a pagar suma alguna en concepto de eventuales indemnizaciones. Hallándose las tierras en poder de los campesinos, ya la solución revolucionaria de la cuestión de los "foros" no consiste en tal o cual fórmula jurídica, sino en la negativa espontánea en masa de abonar las cuotas ("foros"), como asimismo cualquier otra suma por la tierra labrada por ellos; en

la resistencia organizada en masa a los intentos de los propietarios y de las autoridades de obligarles a pagar; en oponerse a pagar las cuotas por vía coercitiva. El terreno para desatar un verdadero movimiento revolucionario está plenamente maduro. En la región Noroeste se halla actualmente concentrada una enorme masa campesina desprovista de tierras, de obreros rurales, de reemigrados de América, a quienes la depresión económica había obligado a regresar a la patria; ellos constituyen un precioso elemento revolucionario. Pero, sin una organización revolucionaria y sin una dirección revolucionaria, existe el peligro de que la contrarrevolución latifundistamonárquica y el autonomismo burgués aplasten el movimiento. Ante el proletariado revolucionario y su partido se plantea el problema de organizar y encabezar la lucha de los foreros y de todos los trabajadores campesinos. Es necesario afrontar con toda claridad y precisión la tarea de la toma de la tierra de los latifundistas, y no sólo esto, sino también la negativa absoluta a abonar cualquier clase de cuotas por la tierra, y movilizar a los campesinos a resistir decididamente a las medidas represivas de las autoridades. En la misma forma precisa y clara hay que plantear el problema del derecho que asiste a Galicia a su autodeterminación incluso a su separación, y movilizar las masas en la lucha contra todas las formas de avasallamiento y opresión nacional. Hay que plantear precisa y claramente, sin separarlas de las tareas centrales políticas, la cuestión del derrocamiento del poder burguéslatifundista y la formación del gobierno obrerocampesino soviético. Es necesario movilizar a los campesinos en la lucha por la satisfacción de sus reivindicaciones, contra el despojo latifundista y contra la explotación capitalista, contra todas las formas de la opresión de clase y coerción gubernamental. Sólo de esta manera se logrará desenmascarar a la jauría "revisionista" de los monárquicos, terratenientes y jesuitas, como también la coalición de los autonomistas burgueses, y crear un frente único revolucionario en la región de los "foros" bajo la dirección del proletariado.

Las relaciones agrarias de "rabassa morta" imperan en Cataluña, donde se cultiva de preferencia la vid. El rasgo sobresaliente de ese vestigio medioeval de la explotación de los campesinos consiste en que el propietario de la tierra, sin invertir ni un céntimo, sin participar en las faenas y en el mejoramiento de la tierra, cede al campesino "rabassaire" el derecho de plantar y aprovechar la tierra hasta tanto no "se pudran" las raíces de las parras; el propietario recibe por eso una parte (la mitad, dos terceras partes

o menos) de la recolección anual. Los impuestos van por cuenta del "rabassaire". El trabajo de toda una serie de generaciones de "rabassaires" ha creado el parasitismo de los propietarios; además, sin que ellos hubieron hecho la más mínima inversión de capitales, los latifundistas resultaron luego dueños de una tierra con amplias mejoras, apoderándose de todos los trabajos realizados en este sentido, y que, practicados por los campesinos, transformaron a Cataluña en un jardín florido.

La lucha de clases tenía por objeto la determinación de la parte del propietario en los productos, especialmente a raíz de la ejecución de obras de mejoramiento, de abonos, etc.; asimismo, los "rabassaires" se negaron a soportar el peso de los impuestos en constante aumento. Sin embargo, después de la guerra imperialista surgió un potente movimiento por la abolición de todo el sistema de la "rabassa morta" y por la liberación de los "rabassaires" de todas las obligaciones contraídas con los propietarios. Tanto en la zona de "los foros" como en Cataluña, el movimiento fué desviado por los elementos burgueses hacia un compromiso reformista entre los propietarios y los "rabassaires", siendo sofocado temporalmente.

Después del 14 de abril, el movimiento ha cobrado más vigor. Los "rabassaires" se niegan cada vez más a entregar la parte de los productos a los propietarios, y exigen la abolición llana y completa de todo el sistema de "rabassa morta". A la rápida radicalización de las masas contribuye la existencia en Cataluña de una enorme masa de obreros industriales, oriundos del campo, y que conservaron una ligazón estrecha con él.

Empero, también en Cataluña moviliza la contrarrevolución sus fuerzas para sofocar el movimiento de los "rabassaires". Aquí también dispone la contrarrevolución de puntales organizados de importancia. La "Unión de los Rabassaires", fundada en 1922 y que abarca considerables masas campesinas, defiende la "reforma agraria" en el sentido de la abolición gradual de la "rabassa morta" por medio de la indemnización y se manifiesta francamente contra toda "acción ilegal de los campesinos". Un rasgo particular lo constituye la ligazón entre la dirección de la "Unión" (diputado Companys) y la Confederación anarcosindicalista. Mucho más poderosa y peligrosa es la "Unión de los Sindicatos Rurales de Cataluña", que dispone de una potente red de "sindicatos" y abarca una enorme masa de "rabassaires" como también de campesinos, en general. Permaneciendo formalmente como una organización económica, esta "Unión", de hecho, se convierte en un "Partido



Agrario de los Campesinos", que desempeñará un papel importantísimo en la obra de aplastamiento del movimiento revolucionario de los campesinos de Cataluña. Cabe señalar también el papel del "Instituto Agrario de San Isidro", en Barcelona, que agrupa en torno suyo a los más grandes propietarios, parcialmente a los medianos, y que es el centro director de la contrarrevolución en Cataluña.

A pesar de todas esas influencias, las penosas condiciones impelen a los "rabassaires" al camino revolucionario y crean un terreno favorable para frustrar esas influencias. La negativa espontánea a abonar las cuotas a los propietarios adquiere proporciones amenazadoras y provoca la intervención de las autoridades en defensa de los latifundistas, lo que exaspera a las masas y recrudece la lucha. En la provincia de Tarragona, en 1931, los "rabassaires", en enorme cantidad, se declararon dueños absolutos de las tierras, y se negaron a abonar lo que corresponde según el convenio de "rabassa morta". En defensa del "sagrado" derecho de propiedad, salió el gobernador civil, el socialdemócrata Noguer y Comet, declarando a los campesinos "enemigos de la república" y enviando en ayuda de los propietarios destacamentos de la guardia civil y de seguridad. Claro está, que el entrecruzamiento de los social-demócratas y otros "izquierdistas" de tendencias burguesas con los latifundistas, la actuación abierta de los órganos de la "República de trabajadores de todas clases" de parte de los terratenientes, al mismo tiempo que tiene la virtud de desenmascarar el embuste reformista y la esencia de la coalición burguesasocialista, imprime más fuerza al proceso de radicalización de los campesinos trabajadores, impeliéndoles por la senda revolucionaria. Empero, el frente único contrarrevolucionario de la burguesía y de los terratenientes, que arrastra aún tras sí grandes capas de "rabassaires", puede ser derrotado, arrancando de su influjo a las masas trabajadoras campesinas, sólo a condición del ulterior desarrollo de la negativa en masa a abonar sus cuotas, y de la toma por los campesinos de las tierras de los latifundistas, de la organización simultánea de la resistencia a los terratenientes y a las autoridades que los sostienen. El proletariado revolucionario, apoyando en todo lo posible la lucha de los "rabassaires", organizándola, encabezándola, debe probar en los hechos que él es la única clase que destruye toda la herrumbre medioeval, que él liberará a los "rabassaires" del despojo latifundista y pondrá la tierra a completa disposición de los trabajadores campesinos.

La burguesía catalana arrastra tras sí a las masas campesinas

también con el señuelo de la "Libertad de Cataluña". No se puede subestimar la influencia de los nacionalistas burgueses sobre los campesinos, a quienes desvían de la lucha por la tierra, de la lucha contra los latifundistas, en nombre de la "separación" de Cataluña. La coalición de la "Izquierda" catalana, en cuyas manos se halla la administración local de la región (Generalitat), posee enormes posibilidades de ejercer su influjo sobre las masas campesinas y engañarlas, aunque ella ha capitulado ante el capital financiero español, renunciando de hecho a su "separatismo". La bancarrota de los nacionalistas burgueses, encabezados por Maciá, puede ser aprovechada para desligar a los obreros y campesinos de los catalanistas contrarrevolucionarios y de los terratenientes únicamente planteando, a la par de la cuestión de la tierra y de la supresión de la "rabassamorta", también, y en forma precisa y clara, la cuestión del derecho del pueblo catalán a la autodeterminación, hasta la separación en un Estado independiente. La condición apuntada se refiere también a Galicia. Hay que subrayar con todo vigor que los obreros y campesinos laboriosos de las regiones oprimidas nacionalmente deben luchar por el pleno derecho a su propia determinación, contando con el apoyo de los trabajadores urbanos y rurales de toda España. La España única y centralizada, bajo el rótulo engañoso de la "República de trabajadores de todas clases", es tan sólo un instrumento de la dictadura del capital financiero, del bloque de los burgueses y latifundistas. Toda subestimación de la cuestión nacional, todo desplazamiento del problema nacional por medio del problema de la lucha de clases "pura", lleva tan sólo agua al molino de los burgueses y latifundistas y trae aparejada la debilitación y desorganización de la lucha revolucionaria de los campesinos por la tierra. Las masas trabajadoras de las regiones oprimidas se persuadirán en el terreno de los hechos y acontecimientos de que sólo la España Soviética, el gobierno obrero y campesino, suprimirá sus desigualdades jurídicas y dará satisfacción a sus aspiraciones nacionales.

\* \* \*

Las otras provincias de España, las del Norte y del Centro del país—Aragón, Navarra, Vasconia, Valencia, parte de Castilla, Murcia, León y Asturias—presentan, desde el punto de vista de las relaciones agrarias, como ya lo reseñamos más arriba, un cuadro por demás abigarrado. Aunque en formas distintas, aquí también está planteada en forma aguda la cuestión agraria, lo que origina movimientos campesinos de masas, muy acentuados el año último.

En muchas regiones del Norte, los campesinos labran la tierra desde tiempos inmemoriales en pequeñas parcelas, propiedad de grandes latifundistas, en condiciones de arriendo al tanto por ciento. Al lado de los latifundios hállase también la pequeña o minúscula propiedad del campesino (minifundio).

El despojo latifundista en sus distintas formas, y la usura que es su sombra, originan la miseria de las masas. Además, en Vasconavarra la mísera situación de los campesinos se acentúa debido a la opresión nacional y al poderoso influjo del clero católico.

Según la confesión de la burguesía, el problema capital para los campesinos es el de la tierra. Sin embargo, con el objeto de distraer a las masas de la lucha revolucionaria, la burguesía de Vasco-navarra pregona una peculiar "reforma agraria", a base de indemnización: los campesinos convendrán una forma voluntaria con los latifundistas. Los más grades terratenientes de la región—tres señores dueños de poblaciones enteras—expresaron un supuesto consentimiento de vender sus tierras a los campesinos sin la participación del Gobierno. También en esas regiones, la iglesia constituye con todo éxito sus sindicatos campesinos y aprovecha el celo religioso de las masas para movilizarlas bajo la enseña del "revisionismo" al lado de la restauración monárquica y de la contrarrevolución burguesa-latifundista. No obstante, también aquí, como en las otras zonas de España, la ineptitud de la burguesía para resolver la cuestión agraria, la extraordinaria miseria y la ruina de los trabajadores rurales y la existencia de considerables masas de obreros industriales, que conservan un estrecho contacto con los campesinos, abren perspectivas favorables para el ulterior desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas trabajadoras, a condición de un acertado planteamiento del problema agrario por parte del partido del proletariado revolucionario, a condición del sostenimiento, de la organización y dirección de la lucha de las masas campesinas por el proletariado industrial.

### III

#### El sostén principal social de la burguesía en el campo

Los latifundistas españoles están bien equipados para su lucha contra los campesinos, para la defensa de su propiedad, de sus intereses de clase y de aquellas prerrogativas de que disfrutaban, gracias a los vestigios multiformes del régimen agrario semifeudal. Su potencialidad económica la prueba ya el hecho de que de

todo el patrimonio nacional de España, que se calcula en la suma de 215.000 millones de pesetas, hállese en poder de los latifundistas la cantidad de 125.000 millones de pesetas. Asimismo en el monto total de las exportaciones de España la suma que corresponde a los productos agropecuarios supera a la parte de la exportación industrial.

Los terratenientes están sólidamente organizados en poderosas agrupaciones ramificadas, siendo, además, dueños absolutos de las "cámaras agrícolas", por medio de las cuales determinan en cierto modo la política del gobierno. Constituyendo de hecho organizaciones de clase de los latifundistas, esas cámaras agrícolas utilizan, como si fueran instituciones de Estado, el poder gubernamental con el fin de realizar su política y ejecutar sus medidas concretas. Así sucedía durante la dictadura militar, así sucede en la actualidad. El Gobierno burgués-socialista toma bien en cuenta las resoluciones de dichas cámaras; los intereses agrarios encuentran sus representantes y defensores en todos los partidos republicanos, así como en el socialista y en el de los anarcosindicalistas.

Todo lo expuesto nos explica por qué hasta un tan mísero proyecto de reforma agraria, elaborado por el Gobierno coalicionista, no haya podido ser sancionado por las Constituyentes.

Pero es perfectamente claro que los latifundistas, apoyándose exclusivamente en sus organizaciones y en el Estado, no hubieran podido quebrar el movimiento revolucionario de los campesinos, la revolución agraria en marcha, sin la contribución de las organizaciones de masas de los obreros y campesinos que se hallan bajo la influencia directa de los cabecillas fieles al régimen burgués-latifundista. Tales organizaciones, como lo indicamos más arriba, son: 1.º, la "Federación Nacional de los Trabajadores de la Tierra", reformista, directamente ligada al Partido Socialista, así como la "Federación Nacional de Arrendatarios", fundada por el mismo partido; 2.º, la "Confederación Nacional del Trabajo", anarcosindicalista; y 3.º, las organizaciones católicas campesinas, de las cuales ya hemos hablado.

La Federación reformista de los trabajadores de la tierra tuvo una existencia legal también en los tiempos de Primo de Rivera. Hasta el golpe del 14 de abril contaba con 273 secciones; a partir de esa fecha, empezó a crecer rápidamente y ahora cuenta con 1.400 grupos locales, con un total general de 300.000 socios. Está principalmente difundida en Valencia, Alicante y Murcia, con pocos adherentes en Andalucía, Extremadura, Castilla y sin poder

penetrar en Cataluña y Vasconavarra. La Federación no tiene Un órgano de prensa para los campesinos.

Entre las reivindicaciones que presenta dicha organización, al lado de reclamaciones sociales para los obreros, comunes a todos los programas reformistas, hay muchas que podrían ser firmadas por los latifundistas. Satisfaciéndose con la vaga fórmula de sus Estatutos sobre la "socialización de la tierra en beneficio exclusivo de los productores de la riqueza nacional", la Organización no plantea la cuestión de la conquista de la tierra de los terratenientes como objeto de la lucha de los obreros rurales y de los campesinos laboriosos. Exige tan solo la cesión a las organizaciones de la Federación de trabajadores de la tierra, de las tierras incultas o poco productivas o de las que el propietario no labre...

En Andalucía y Extremadura, donde la Federación ha tenido poco éxito, el partido socialista intentó apoyarse en los arrendatarios y en los propietarios medianos, fundando, con muy poco éxito, la "Confederación Nacional de Arrendatarios", con el exclusivo fin de desviar a estas capas de la lucha común con los obreros rurales por la tierra.

El papel contrarrevolucionario del Partido Socialista y de las organizaciones reformistas se manifestó plenamente en sus francas o embozadas tentativas de sofocar la lucha revolucionaria de los obreros rurales y de los campesinos laboriosos por la tierra. Pero el hecho de que las organizaciones reformistas no hayan conquistado ascendiente sobre las avanzadas de la revolución agraria—los obreros rurales de Andalucía y Extremadura—prueba que la influencia del partido socialista entre las masas trabajadoras del campo carece de profundas raíces, y que el Partido Comunista Español, adoptando una línea objetiva bolchevique en la cuestión agraria y relaciones acertadas con los campesinos laboriosos; aplicando la táctica del frente único por abajo con los obreros reformistas y campesinos laboriosos, podrá rápidamente encabezar el potente movimiento revolucionario campesino.

Esto vale también para los obreros agrícolas y trabajadores campesinos, aún más numerosos, adheridos, especialmente después del 14 de abril, a la "Confederación Nacional del Trabajo", que se halla bajo la dirección anarcosindicalista. Esta Confederación, gracias a su pasado más o menos combativo, fué el centro de atracción no sólo de los obreros rurales, sino también de los pequeños campesinos, que eran admitidos en la organización a la par que los obreros, una vez pagada una insignificante cuota anual (menos de una peseta). De esta manera, la Confederación ha abarcado a

una enorme cantidad de proletarios rurales, especialmente en el Sur, en Andalucía y Extremadura; no obstante, no ha podido fortificar su influencia ni tornarse su directora genuina en la senda revolucionaria. La Confederación no edita diario especial alguno para los campesinos, y su órgano central dedica poca atención a los problemas agrario y campesino. Sin embargo, este órgano ha publicado un programa con las siguientes reivindicaciones agrarias:

"Expropiación inmediata de los latifundios y tierras no cultivadas o que lo fueren insuficientemente, previas las indemnizaciones que procedieran con respecto a las justamente adquiridas, y su distribución en posesión permanente entre los campesinos, por los sindicatos y asociaciones obreras, los cuales vendrían a ejercer, en este orden, de Instituciones de Crédito y Cooperación, para proveer al jornalero de dinero, semillas, abonos y maquinarias, pudiendo cultivarlas colectivamente."

Los anarcosindicalistas no van lejos de los reformistas y "socialistas" en la cuestión agraria. Ellos también se aferran al punto de vista de reforma agraria y no de la revolución agraria; ellos también limitan sus exigencias en lo tocante a la expropiación de las tierras a los "eriales o las que se labran insuficientemente" (sin tocar en lo más mínimo al capital agrario) y prevén como buenos burgueses la indemnización a los terratenientes. El punto de la transferencia de la tierra a los sindicatos y uniones obreras para su labranza colectiva, prueba que los anarcosindicalistas, idénticamente que los reformistas, realizan, bajo la máscara de la "colectivización", una línea contrarrevolucionaria de avasallamiento se-mifeudal de las masas trabajadoras rurales a los grandes capitales financieros.

La bancarrota del anarcosindicalismo, la fuga de los líderes al campo contrarrevolucionario cuando las masas se arrojan al combate y exigen una iniciativa revolucionaria, ha llevado a la Confederación Nacional del Trabajo a una aguda crisis. En las filas de los líderes reinan consternación y alboroto. Mientras una parte de ellos, ligada a los burgueses y a los círculos latifundistas, tiende a la revisión del programa y la táctica de la Confederación y a la renuncia del pasado combativo, la otra parte, no queriendo rechazar a las masas, continúa bajo su presión defendiendo la línea de las "huelgas generales", sin tener perspectivas revolucionarias. Los líderes fueron a la huelga de enero, porque temían el desbande de las masas, aunque ellos estaban previamente convencidos de que la huelga iba a un seguro fracaso.

El desacuerdo entre los líderes, de una parte, y la desvinculación con los propietarios y semiproletarios rurales son ya hechos; y esas discrepancias van a ir ahondándose a medida que las masas vayan entrando en actividad. La bancarrota de la reforma agraria gubernamental—lo que significa la quiebra de la reforma agraria de la Confederación Nacional del Trabajo—, el ahondamiento de la crisis agraria, la acentuación de la ofensiva capitalista y latifundista contra las masas—todo esto abre amplias perspectivas para grandes combates revolucionarios en el campo, si el Partido Comunista sabe aunar, por medio de la acertada aplicación de la táctica del frente único por abajo, a los obreros rurales y los campesinos trabajadores alrededor de un claro y preciso programa revolucionario agrario de acción.

La falta de vínculos entre el Partido Comunista y el campo, su desacertada orientación en la cuestión agraria y el problema campesino, ayudaron a los líderes reformistas y anarcosindicalistas a arrastrar tras sí las masas, para luego traicionarlas y sofocar la lucha revolucionaria. Con el ejemplo de la propia experiencia amarga, comenzó en las masas la desilusión en los líderes traidores, pero esto puede ser aprovechado, y lo será, por distintos grupos "izquierdistas" de nueva formación (grupo de Balbontín, trotskista y Bloque Obrero y Campesino, etc.), si el Partido Comunista no acierta a desplegar una vasta iniciativa en la obra de la creación de un verdadero frente único revolucionario en el campo bajo la dirección del proletariado revolucionario. La experiencia de traiciones sistemáticas de parte de los líderes reformistas, anarcosindicalistas y trotskistas proporciona a los comunistas un espléndido material para su desenmascaramiento despiadado.

\* \* \*

La lucha de los obreros agrícolas, campesinos trabajadores, foreros, rabassaires, arrendatarios, por la tierra, por su liberación de los vestigios del régimen feudal, tropieza con la fuerza armada de la "República de trabajadores de todas clases". La burguesía española, cualquiera que sea su denominación—republicana, radical, radicalsocialista, socialista—compartiendo el poder con los latifundistas y terratenientes bajo la égida del capital financiero, se ha convertido en una fuerza contrarrevolucionaria, cuyo vital interés es el aplastamiento de toda lucha de los obreros y campesinos contra la explotación y opresión de los latifundistas y capitalistas y el sofocamiento de la revolución agraria. Las masas campesinas

trabajadoras no pueden esperar nada de la burguesía más que bayonetas y balas.

Además de esto, los capitalistas españoles y los latifundistas, encabezados por los magnates financieros y los explotadores de las colonias, aplastan por medio de expediciones militares la lucha liberadora de los *pueblos de las colonias españolas*. Colateralmente con los imperialistas de otros países, preparan nuevas incursiones imperialistas para el reparto de las colonias. Participan directamente en la preparación, bajo la dirección de los imperialistas franceses, de *una intervención armada contra la U.R.S.S.* La nueva guerra imperialista empezó ya en el Extremo Oriente con la incursión de los ejércitos japoneses en Manchuria y Shanghai. La amenaza de una guerra imperialista antisoviética se cierne sobre el mundo.

En semejantes condiciones, los campesinos españoles no pueden continuar siendo aliados de reserva de la burguesía.

*La única clase consecuentemente revolucionaria, hasta el fin, es la clase proletaria, con el Partido Comunista a la cabeza.* El proletariado español está ligado con las masas trabajadoras del campo por miles de lazos de lucha común revolucionaria. La nueva alianza campesina, la alianza con el *proletariado y bajo su guía*, ha recibido una base sólida en muchos combates, por el apoyo que los aliados se prestaron mutuamente en toda una serie de manifestaciones conjuntas de los trabajadores de la ciudad y del campo. Sólo aliados con la clase obrera, y bajo su dirección revolucionaria, los campesinos laboriosos de España lograrán sus anhelos: la tierra, y en ella hallarán la salvación del yugo latifundistaburgués y de las guerras imperialistas.

Esto está confirmado por la experiencia de la revolución rusa, que ha sacado al país de la guerra imperialista. En tanto que los campesinos de toda una serie de países seguían a la burguesía, siendo engañados por la titulada "reforma agraria" y cayendo en una explotación aún mayor, los obreros agrícolas, los campesinos pobres y medianos de Rusia, gracias al apoyo de los proletarios, encabezados por el Partido Bolchevique, en su lucha por el derrocamiento de los latifundistas y capitalistas, obtuvieron más de 100 millones de hectáreas de tierra, además de 1.500.000 caballos, más de dos millones de ganado vacuno mayor y más aún del mismo ganado pequeño (ovejas, cerdos y cabras), aperos de labranza por valor de 100 millones de rublos oro (precios de la pleguerra), aparte de que el Gobierno Soviético ha repartido gratuitamente entre los campesinos, sacándolos de los depósitos del Estado y de las



fábricas, instrumentos de labranza por un valor de 1.200 millones de rublos oro. Por otra parte, fueron anuladas las deudas que pesaban sobre los campesinos, contraídas con distintos bancos agrarios, y que ascendían a la suma de 1.500 millones de rublos oro. El poder soviético de los obreros y campesinos liberó a los campesinos de todas las reminiscencias del viejo régimen feudal, de todas las deudas, anulando las exteriores e interiores del gobierno zarista, y de este modo ha libertado a los trabajadores de la ciudad y del campo del avasallamiento del capital financiero. Los campesinos pobres fueron librados también de todo género de impuestos. La revolución proletariacampechina convirtió a los campesinos en dueños plenos de la tierra y de la autoridad en la aldea, habiendo apartado a los terratenientes y funcionarios del Estado.

Actualmente, cuando todo el mundo capitalista se halla preso de la crisis económica, sólo en la U.R.S.S. no hay depresión, ni paro, ni miseria, ni hambre. Millones de obreros y campesinos, bajo la dirección del Partido Comunista (bolchevique), edifican con rapidez fabulosa, sobre bases socialistas, fábricas gigantescas, potentísimas estaciones eléctricas, ferrocarriles; antiguos desiertos se convierten en campos fértiles; el país se cubre de una red de gigantescas coljoses y sovjoses que disponen de las más perfeccionadas máquinas; los campesinos laboriosos, provistos de tractores, máquinas, abonos, etc., de que los abastece el poder Soviético, pasa *voluntariamente* y en masa a las coljoses, habiéndose persuadido en el terreno de los hechos de las ventajas que representa el labrantío colectivo de las tierras sobre el individual. En tanto que en España los campesinos laboriosos, el proletariado, los obreros agrícolas sufren la más negra de las miserias, se pauperizan, mueren de hambre, teniendo que soportar muy a menudo represiones sangrientas de parte del gobierno burgués latifundista, los proletarios, los braceros rurales y los campesinos laboriosos de la U.R.S.S. van a paso agigantado hacia adelante, mejorando incesantemente su bienestar material y cultural, edificando una nueva sociedad socialista.

Precisamente porque los obreros y campesinos de la U.R.S.S. marcan el derrotero a todos los obreros y campesinos de todos los países hacia la liberación, precisamente porque la U.R.S.S. es la patria de todos los trabajadores del orbe, los imperialistas de todo el mundo preparan con tanta furia la intervención contra la U.R.S.S.

No hay para los obreros y campesinos laboriosos de España otra salvación del hambre, de las guerras y de la ruina que la unión con

el proletariado, con el Partido Comunista a la cabeza, que la lucha revolucionaria por la tierra, contra la guerra, por la defensa de la U.R.S.S., por el derrocamiento del poder de los latifundistas y los capitalistas, por un gobierno soviético obrerocampesino.

#### IV

### El problema de la hegemonía del proletariado

La cuestión fundamental de la revolución proletaria es la cuestión de la dictadura del proletariado. Pero "el que se prepara para asumir el poder, no puede desinteresarse de la cuestión de sus verdaderos aliados", "la indiferencia hacia un problema tan capital como el agrario, en vísperas de la revolución proletaria es una negación disimulada de la dictadura del proletariado, es un síntoma indiscutible de una traición directa al marxismo" (Stalin).

A diferencia de las revoluciones burguesas del Occidente de los siglos pasados, en las cuales los campesinos, una vez obtenida de manos de la burguesía la emancipación de la servidumbre y la tierra, desempeñaban el papel de reservas de esa burguesía, la revolución democrática burguesa en Rusia ha llevado a que la burguesía se prive de su principal aliado, los campesinos, que se habían ligado al proletariado, convirtiéndose en la reserva principal de la revolución proletaria. "Esta circunstancia explica el hecho de la rápida transformación de la revolución burguesa en Rusia en revolución proletaria en un plazo relativamente breve. La hegemonía del proletariado fué el principio y eslabón transitorio hacia la dictadura del proletariado" (Stalin).

¿Qué papel han desempeñado los campesinos en el derrocamiento de la monarquía en España?

Toda su actividad revolucionaria fué aprovechada por la burguesía. Esperando recibir de sus manos la tierra y la supresión radical de todos los vestigios del medioevo, los campesinos han desempeñado, en substancia, el papel de reserva de la burguesía.

Sin embargo, sería erróneo, desde el punto de vista de la participación y del papel de los campesinos, identificar el golpe del 14 de abril con las revoluciones burguesas de otros países europeos. Aunque no sea más que porque el derrocamiento de la monarquía se produjo en la época de la revolución mundial, después de la Revolución de Octubre, en medio de la más grave crisis económica

mundial y de la preparación de nuevas guerras imperialistas.

No menos erróneo sería identificar la situación de España con la situación en que se hallaban los campesinos rusos en relación a la burguesía en los momentos de la revolución de febrero.

"El proletariado ruso había ya logrado en aquellos tiempos convertirse en una fuerza política independiente, mientras que la burguesía liberal, asustada por el estado revolucionario del proletariado, había perdido hasta el último residuo de revolucionarismo (especialmente después de las lecciones de 1905) y concertado la alianza con el zar y los terratenientes contra la revolución, contra los obreros y campesinos" (Stalin). El proletariado español, en cambio, no es todavía una fuerza política independiente, pese a sus organizaciones de masas y a sus numerosas manifestaciones revolucionarias, gracias a la circunstancia de que esas organizaciones se encuentran en manos de los socialdemócratas y anarcosindicalistas y no son organizaciones proletarias independientes de clase, y a que todas las manifestaciones del proletariado encabezadas por los socialdemócratas y anarcosindicalistas han transcurrido de hecho bajo la hegemonía de la burguesía.

A los ojos de los campesinos españoles, la burguesía no ha perdido aún su revolucionarismo, su capacidad de resolver el problema agrario en favor de los campesinos, como asimismo el proletariado no ha conquistado aún el derecho de ser la única fuerza política capaz de guiar a los campesinos a la lucha por la tierra, por su emancipación del yugo latifundistacapitalista. En esto consiste la peculiaridad de la revolución española, desde el punto de vista del aliado principal del proletariado; de ahí derivan también las tareas más importantes, sin cuya solución no puede haber revolución triunfante en España:

*1. El apartamiento de los campesinos laboriosos de la influencia de la burguesía, influencia que se mantiene sobre la fe no li-  
quidada aún de los campesinos en la burguesía.*

Es necesario desenmascarar el convenio de la burguesía con los latifundistas sobre la base de una ofensiva conjunta contra el proletariado y los campesinos laboriosos. Pero esta cuestión no debe resolverse mediante acusaciones verbales contra la burguesía. Los campesinos españoles necesitan una lección ejemplar. Deben convencerse de la traición de la burguesía por la propia experiencia amarga; deben convencerse de que ella se ha colocado de parte de los terratenientes contra los campesinos. De ahí deriva, en primer

término, la excepcional importancia de la reforma agraria. En esta cuestión ardiente para los campesinos, hay que enseñarles de qué parte se manifiesta la burguesía. Empero, un papel decisivo en el apartamiento de los campesinos laboriosos de la burguesía desempeñará el desencadenamiento de la lucha efectiva de los campesinos por la tierra, lucha que colocará a los campesinos frente a la burguesía en un gravísimo conflicto. En todos los casos de toma revolucionaria de la tierra por parte de los campesinos, en todos los casos de negativa espontánea y subversiva de los campesinos a abonar el tributo a los latifundistas, el gobierno burguéssocialista se ha declarado resueltamente contra las manifestaciones campesinas, denunciándolas como "bandolerismo" y aplicando la fuerza armada para su aplastamiento. *Con ello ha comenzado el proceso de la desilusión y apartamiento de los campesinos de la burguesía.* Pero este proceso dista mucho de estar terminado. Cuanto más rápido transcurre, tanto más rápidamente se irá desarrollando el movimiento agrario revolucionario. Sólo en el terreno de la experiencia, incesante y cada vez más amplia, de movimientos de masas campesinas por la tierra, por sus intereses más vitales, se persuadirán los campesinos laboriosos del contrarrevolucionarismo de la burguesía y romperán la cadena que los ata a la burguesía.

2. *La liberación del proletariado de la dirección socialdemócrata, reformista y anarcosindicalista; su transformación en una fuerza política independiente bajo la dirección del Partido Comunista.*

Las condiciones objetivas para la solución práctica de esta tarea están a la vista. En España se cuenta con un proletariado considerable que está concentrado en las grandes empresas. Enormes masas del proletariado agrícola se hallan aglomeradas en grandes explotaciones agrícolas. Las escandalosas formas de explotación en la industria, en las minas, particularmente en los latifundios, empeoradas considerablemente, hasta el extremo, en las condiciones de la crisis económica general y la preparación de nuevas guerras imperialistas, impelen al proletariado a la lucha, a las huelgas, a las manifestaciones. En ningún país el proletariado huelga tan frecuentemente y en masa, ni hace tales manifestaciones de calle, como en España. Singularmente características son, por su vuelo y tenacidad, las huelgas y manifestaciones de los obreros agrícolas. Así como en los tiempos de la dictadura militar, ahora también tropiezan las huelgas y manifestaciones obreras con la fuerza organizada del Estado, con la policía y el ejército. Y el Partido So-

cialista, que se encuentra en el poder coaligado con la burguesía, participa directamente en las medidas antiproletarias del Gobierno y carga con la responsabilidad directa de los desmanes y el aplastamiento sangriento de los órganos del poder contra los proletarios en lucha. Plena responsabilidad tienen también los sindicatos reformistas, íntegramente unidos con el mecanismo gubernamental, convertidos en órganos de avasallamiento de los obreros a los capitalistas y terratenientes. La Confederación Nacional del Trabajo anarcosindicalista ha adoptado el mismo camino. Su táctica de "acción directa" se substituye por la táctica del conformismo; sus líderes, a la par de los líderes socialistas, relajan sistemáticamente las filas proletarias, la solidaridad proletaria, sofocan la voluntad combativa y la iniciativa de los obreros. A cada paso, el proletariado revolucionario tropieza con el sabotaje, con la resistencia, con la traición franca de los líderes. *Con esto ha comenzado un proceso de esclarecimiento de los obreros, y el abandono por parte de éstos de la socialdemocracia contrarrevolucionaria y de las organizaciones reformistas y anarcosindicalistas.* El aceleramiento de este proceso depende exclusivamente de la línea objetiva, bolchevique del Partido Comunista, de los sindicatos revolucionarios, de la oposición sindical revolucionaria, de la energía y consecuencia con que se vaya ejecutando. Lo más perjudicial es contar con la espontaneidad, aguardar todo de las condiciones objetivas. No se debe olvidar ni por un momento que la contrarrevolución socialdemócrata no ha agotado aún su arsenal de maniobras. El surgimiento de nuevos grupos "izquierdistas", de la "oposición" trotskista, etc., en realidad, son maniobras de la contrarrevolución. Es necesario aferrarse a la voluntad combativa del proletariado, desatar, organizar, dirigir su lucha por las necesidades diarias contra los capitalistas y el gobierno burguéssocialista, exhortar su energía para vencer el sabotaje y la resistencia de los líderes traidores. Abrirle los ojos durante el proceso de la lucha, desenmascarando la traición, la fuga directa de los socialdemócratas al campo de la contrarrevolución burguesalatifundista. Y que los proletarios vean en la propia experiencia amarga la fisonomía real de los socialdemócratas, de los reformistas, de los anarcosindicalistas. En el proceso de la lucha, de las huelgas y manifestaciones de masas es necesario crear y fortalecer, bajo la verdadera dirección comunista, revolucionaria, el frente único proletario de todos los obreros organizados o no: socialdemócratas, anarcosindicalistas y comunistas. El frente único de los obreros constituye la forma elemental de las manifestaciones obreras *como fuerza política inde-*

*pendiente*, el primer peldaño en la obra de la conversión del Partido Comunista español en un partido proletario de masas.

Desde el punto de vista de la conquista de los campesinos al lado del proletariado, tiene una importancia exclusiva la creación contra los terratenientes y la burguesía de un frente único revolucionario, de un ejército de varios millones de obreros agrícolas, atrayendo también a los semiproletarios agrícolas y a los campesinos con poca tierra.

*3. La conquista de la hegemonía del proletariado, como peldaño hacia la dictadura proletaria.*

El apartamiento de los campesinos de la burguesía y la transformación del proletariado en fuerza política independiente son procesos difíciles y complejos, en los cuales el proletariado conquista a su lado a los campesinos, fortalece su papel predominante (hegemonía) en la revolución. Pero a condición de que para esta solución haya una justa relación bolchevique del proletariado con los campesinos, una comprensión acertada de su papel de aliado en la revolución, "un apoyo obligatorio de las masas campesinas en su lucha contra el capital y la explotación, en su lucha por la liberación de la opresión y la miseria" (Stalin). El proletariado puede conquistar el papel director en relación con los campesinos sólo a costa de una prolongada y tenaz lucha contra la burguesía y sus agentes socialistas, sólo "yendo para tal objeto a los máximos sacrificios y al mayor heroísmo" (Lenin). "Ningún programa ni declaración solemne tienen valor, si no hay en la práctica hechos probados con actos de que los comunistas y los dirigentes de los obreros saben colocar por encima de todo la revolución proletaria y su triunfo, saben ir a los más penosos sacrificios por su causa, pues de lo contrario no hay salida alguna ni salvación del hambre, de la ruina y de nuevas guerras imperialistas" (Lenin). El desarrollo de las luchas por las masas trabajadoras campesinas, por sus necesidades diarias, por la tierra, con la ayuda del proletariado comunista, es tanto más indispensable cuanto que la socialdemocracia española, habiéndose convertido decididamente en un partido contrarrevolucionario socialfascista, ha desplegado una gran actividad en el frente campesino con el único objeto de desviarlo de la lucha revolucionaria en que está empeñado contra la servidumbre latifundistacapitalista. El mismo papel han adoptado los anarcosindicalistas. El proyecto de los socialdemócratas y anarcosindicalistas de unas explotaciones agrícolas seudocolectivas está destinado de hecho a distraer a los campesinos de la toma y reparto de los latifundios, a privar a los cam-

pesinos que luchan por la tierra de su sector activo, de su vanguardia revolucionaria, y de este modo sofocar en embrión la revolución agraria. Esto ha fortalecido incontestablemente la posición de la burguesía y de los terratenientes, entorpeciendo el proceso de la conquista de la hegemonía por el proletariado con respecto a los campesinos.

En tales condiciones, el peligro central para el Partido Comunista español es la subestimación del papel de la cuestión agraria y de los campesinos en la revolución, la pasividad en punto a la lucha de los campesinos contra la servidumbre latifundistacapitalista. Una variedad de la desviación oportunista de derecha, de la desviación socialdemócrata es también el concepto de que los obreros agrícolas de España no están interesados en el reparto de los latifundios y en obtener una parcela de tierra. Pero, al mismo tiempo, un gran obstáculo para la conquista de la hegemonía por el proletariado es la desviación oportunista de izquierda, de que sólo la dictadura del proletariado proporciona la tierra a los campesinos. Esta desviación conduce a la desvinculación del proletariado y del Partido Comunista no sólo de los campesinos, sino también de los obreros agrícolas; aísla al partido de la lucha efectiva de los trabajadores del campo y le impide desenmascarar a la burguesía y a los socialfascistas. Estas desviaciones serán liquidadas sólo mediante un viraje decisivo del Partido Comunista en su trabajo agrario y entre los campesinos, por medio de una vasta agitación comunista en las masas y por la movilización de las masas para la lucha en torno de las mismas; mediante el desarrollo, organización y dirección de hecho de la revolución agraria en España. Y es preciso poner especial atención en los obreros agrícolas, fortaleciendo en todo lo posible sus organizaciones autónomas en calidad de avanzada de la aldea laboriosa.

La lucha del Partido Comunista por los campesinos tropieza con grandes dificultades debido a que sus bases en el campo son aun demasiado débiles, están limitadas a pocos radios del país, mientras que la burguesía ha logrado abarcar, directamente o por medio de sus agentes, a los campesinos con una red de numerosas organizaciones, a veces de masas, económicas, sindicales, políticas, etcétera. El movimiento campesino en Cataluña cuenta con algún sostén entre los "rabassaires"; en el Sur, en Andalucía y Extremadura, entre los campesinos laboriosos; asimismo, la Unión Regional de Sindicatos Obreros Rojos de Andalucía abarca algunos grupos de obreros agrícolas. Aquí y allá, se han formado algunos "comités campesinos de lucha".

La forma más elemental de la movilización de los trabajadores campesinos alrededor de sus más apremiantes reivindicaciones son los *comités campesinos de lucha*. Es necesario crearlos por cualquier motivo que provoque el descontento de los campesinos y que les empuje a la lucha. Es necesario atraer a estos comités a todos los campesinos laboriosos y explotados, a los obreros agrícolas, a los "foreros", a los "rabassaires", a los arrendatarios, a la juventud, a los campesinos sin distinción de organización. Los comités de campesinos no indagan la religión de sus componentes. Dichos comités deben convertirse en órganos del frente único de lucha de los trabajadores del campo. Al mismo tiempo, apoyándose en los comités campesinos de lucha, es preciso desplegar entre los que son hostiles a las reclamaciones campesinas un trabajo en el sentido de crear entre ellos grupos de oposición revolucionaria, ligándose con la verdadera corriente izquierdista, etc. Con el crecimiento del movimiento revolucionario campesino de masas, a base de los comités de lucha, a medida de la descomposición de las organizaciones "campesinas" enemigas de masas—es necesario plantear con toda seriedad la cuestión de la creación de genuinas ligas revolucionarias campesinas, ligas de foreros, de rabassaires, etc., a condición de que estas ligas sean organizaciones de masas, sean centros de concentración de la mayoría de los trabajadores, y no sectas que aparten al sector más avanzado y consciente de las masas campesinas.

Sobre la base de un programa de acción agrario, el Partido Comunista debe emprender una amplísima campana, particularmente en el sentido de la creación de *sindicatos revolucionarios de obreros agrícolas, atrayendo a ellos a los semiproletarios y a los pequeños campesinos*. Pero esto se logra únicamente sobre la base del desarrollo de huelgas de masas, de acciones económicas y agrarias, sobre la base de luchas contra la resistencia, el sabotaje y la traición de los líderes reformistas y anarcosindicalistas. En el terreno de la lucha por las necesidades más apremiantes y diarias de los obreros y los campesinos hambrientos, los comunistas deben saber acercarse a los obreros y campesinos, adheridos a los sindicatos reformistas, anarcosindicalistas y católicos o a los que s\*. hallan bajo su influencia, y crear incansablemente el frente único de combate.

Por esta vía surgirá el frente único revolucionario de los trabajadores de la ciudad y del campo y fortificará de hecho el papel del proletariado, su hegemonía en la revolución. Intoxicado largos años con el veneno socialdemócrata y con el



narcótico anarcosindicalista, el proletariado español destacó ya tarde su vanguardia auténticamente revolucionaria en la persona del joven Partido Comunista. Colocada frente a complejísimos y harto difíciles problemas de la revolución, la joven sección española de la Internacional Comunista debe sostener una lucha valerosa por la conquista de la mayoría del proletariado, por la transformación del mismo en una fuerza política independiente. Tomando en consideración la experiencia revolucionaria internacional, estudiando prolijamente la valiosísima experiencia de las revoluciones rusas, aleccionándose sobre los propios errores el Partido debe ayudar en un brevísimo plazo al proletariado a rechazar a la putrefacción socialdemócrata, a los corrompidos líderes reformistas y anarcosindicalistas, Bajo su dirección, los obreros españoles, en luchas cruentas contra la burguesía y los latifundistas, arrastrando tras sí, sosteniendo y dirigiendo a los trabajadores campesinos en su lucha por la tierra y por la emancipación de la servidumbre latifundistacapitalista, conquistarán y afianzarán su papel predominante (hegemónico) en la revolución.

## V

### Programa de acción para el campo

La consigna fundamental para la movilización de las vastas masas de obreros agrícolas, de campesinos desposeídos y con pequeñas parcelas, de arrendatarios, así como de campesinos medios, es la toma espontánea de las tierras de los latifundistas, de la iglesia, conventos, etc., por los obreros agrícolas y los campesinos, encabezados por los "comités de campesinos", la toma no sólo de las tierras, sino también del ganado, de los depósitos y de los aperos de labranza.

Expulsando a los intendentos de los latifundistas, de las iglesias y de los conventos, negándose categóricamente a pagar toda indemnización de clase, armándose para la defensa de las tierras arrebatadas contra los terratenientes y contra el gobierno burgués-latifundista, los campesinos, elegidos para los "comités de campesinos" o "soviets", emprenderán por sí mismos el reparto de las tierras y resolverán todas las cuestiones relacionadas con la tierra. El Estado debe acudir en auxilio de los campesinos para proveerlos de instrumentos de labranza.

Esta consigna no se circunscribe tan sólo a la zona de la "re-

forma agraria", a la zona de los grandes feudos del Sur de España. Rige para todas las provincias de España. La toma revolucionaria por los "foreros", "rabassaires", arrendatarios, etc., de la tierra labrada por ellos, la negativa de abonar los impuestos, cánones y rentas a los propietarios, la negativa de cumplir toda clase de obligaciones, de cualquier forma que sean y cualesquiera que sean los plazos, cortar el enmarañado nudo de las relaciones agrarias en Galicia y Asturias, en Cataluña y Vasconia, destruir la herrumbre medioeval, extirpar de raíz la dominación latifundistajesuíta en el campo español— todo esto dará el golpe de gracia a todos a las tentativas "revisionistas" de la jauría latifundistamonárquica.

*Las reivindicaciones parciales* que se reclaman para el mejoramiento directo de la situación de los trabajadores del campo, para mitigar la horrible miseria, los padecimientos, la desocupación y el hambre, adquieren un sentido real sólo a la luz de la consigna revolucionaria fundamental de la lucha por la tierra sin indemnización. Sólo concordando la lucha por las candentes necesidades de los campesinos con la lucha por la tierra se puede conseguir una ayuda efectiva y directa. La movilización revolucionaria de los obreros agrícolas y de los campesinos acelerará el desenmarascamiento de las traiciones de los líderes reformistas, anarcosindicalistas y católicos, arrancará con más rapidez a las masas trabajadoras campesinas de la influencia de los terratenientes, de la burguesía y de la reacción monárquicajesuíta. La lucha por las reivindicaciones parciales de los obreros agrícolas y de los campesinos laboriosos serán combates parciales, que deben desarrollarse y refundirse en una potente oleada por la solución revolucionaria de la cuestión agraria.

Los obreros rurales asalariados de toda España deben: 1.º, forzar por medio de la lucha a los propietarios a ocupar una cantidad determinada de obreros en proporción a la superficie, tomando en cuenta la naturaleza de la tierra; 2.º, esforzarse por conseguir un notable aumento del salario con el establecimiento simultáneo del horario de 6 a 8 horas de trabajo y el necesario descanso para la comida; 3.º, conseguir la supresión del destajo; 4.º, luchar por un día de descanso semanal fijo y por una licencia anual de dos semanas pagadas; 5.º, luchar por el derecho de los obreros agrícolas a obtener de los patronos a mitad de precio los productos que necesitan para sus familias; 6.º, viviendas suficientes y cómodas por cuenta del patrono; 7.º, pago completo del salario en caso de enfermedad, corriendo los gastos de asistencia médica por cuen-

ta del Estado; 8.º, luchar por el seguro en caso de paro, accidentes de trabajo, incapacidad para el trabajo, a cuenta de los terratenientes y capitalistas y del Estado.

Tomando en consideración que los obreros rurales de toda una serie de regiones ya han conseguido, gracias a su solidaridad, a la lucha enérgica, a toda una serie de huelgas combativas, la satisfacción de algunas de las precedentes reclamaciones, es necesario adoptar la corriente de desplegar un movimiento huelguístico de los obreros agrícolas, asegurándole el éxito mediante una buena preparación preliminar y una firme dirección revolucionaria. Al mismo tiempo, esto es una manera inmejorable de desenmascarar a los socialistas, reformistas, anarcosindicalistas, etc. Los comunistas adquirirán la hegemonía en el movimiento de los obreros rurales, conquistarán la mayoría del proletariado y semiproletariado rurales, sólo por medio del movimiento huelguístico revolucionario por reivindicaciones parciales estrechamente ligado a la lucha por la tierra.

Los pequeños y medianos campesinos de las regiones de los "foros" deben cesar sus pagos de esos foros en cualquier forma, liquidar por sí mismos todo pago de tributos a los terratenientes, sin dejarse embaucar por los cuentos de "convenios mutuos" con los latifundistas, negándose a abonar cualquier clase de indemnizaciones, y declarando la supresión terminante de los "foros". Lo mismo los pequeños y medianas "rabassaires", deben negarse a pagar en lo sucesivo toda clase de tributo en especies a los parásitos terratenientes, a quienes ellos han sostenido desde hace siglos con su trabajo y con el de sus familias; las tierras que ellos labraban y mejoraban les pertenecen, y sólo a ellos, sin indemnización alguna. También los arrendatarios de toda suerte deben cesar el pago de los arrendamientos de toda clase, sin previo convenio o indemnización de índole alguna. Los campesinos deben liquidar en el acto todos los servicios y privilegios señoriales, especialmente los de caza.

Los campesinos laboriosos, los obreros rurales, los foreros, los rabassaires, los arrendatarios *deben negarse a abonar los intereses y deudas que hayan contraído por medio de pagarés, hipotecas y otras obligaciones con los bancos, usureros, cooperativas, etcétera.* Los capitales de los bancos, usureros, etc., son el fruto del trabajo de que han despojado a los obreros y campesinos. Los créditos "baratos" que se conceden a los campesinos aumentan, al fin de cuentas, los beneficios de los capitalistas, latifundistas y usureros.

Los trabajadores campesinos deben negarse a pagar toda clase de impuestos, multas, saldos de impuestos al Estado, a las administraciones locales y a la iglesia, que tienen por exclusivo fin el mantenimiento de la máquina burguesalatifundista de la coerción, el engaño y las guerras. La "República de trabajadores de todas clases" ya ha probado por medio de múltiples desmanes sangrientos contra los obreros y los campesinos laboriosos que ella es un aparato de los capitalistas y terratenientes para la opresión de las clases explotadas y de los pueblos de España y de las colonias, para el aplastamiento de sus luchas por las necesidades diarias, por la libertad nacional, por la tierra y el pan.

Pero, al negarse a abonar las rentas e intereses a los latifundistas y usureros, a pagar los impuestos al Estado, los trabajadores del campo deben estar listos a resistir al cobro forzado de las deudas y de los impuestos, a las subastas de los bienes de los campesinos, a todas estas medidas a que recurren siempre los capitalistas y terratenientes que están en el poder y sus fieles servidores, los funcionarios.

El boycott y las resistencias a las subastas deben inevitablemente tomar la forma de lucha contra los órganos del poder, de colisiones graves con las fuerzas armadas del Estado. En general, toda lucha de los trabajadores de la ciudad y del campo por sus necesidades, la lucha de los obreros agrícolas y de los campesinos laboriosos por la tierra, se apoya inevitablemente en esta etapa de la revolución en la capacidad de las masas para defender con todas sus fuerzas—y con las armas en la mano—sus intereses vitales.

La organización de la autodefensa en masa en el campo constituye una de las tareas centrales del Partido Comunista en España.

La inaudita crisis económica, que afecta especialmente a la economía agropecuaria, que se desarrolla sobre la base de un régimen agrario semifeudal con una enorme concentración de tierras, con campesinos despojados de tierra y en condiciones de exclusiva servidumbre, transforma el paro en la agricultura en una extraordinaria calamidad de masas. El hambre catastrófica de masas sofoca al campo español.

El Gobierno burguéssocialista, habiendo adoptado algunas medidas paliativas como la de confiscar algunos bienes del ex Rey Alfonso y destinarlos al fondo de ayuda a los sintrabajo, fingía ayudar a los parados. En realidad, el gobierno, con toda su política, que le es dictada por la defensa de los intereses de los capitalistas

y terratenientes, con su apoyo a la ofensiva capitalista contra los trabajadores campesinos, ha contribuido sólo a la agravación del paro, al crecimiento y acentuación de la miseria y del hambre. Ahora, el gobierno "resuelve" los agudísimos problemas sociales enviando fuerzas armadas para aplastar el movimiento de los hambrientos.

Todo esto destaca sobremanera la lucha contra el paro y el hambre, atribuyéndole un carácter candente en grado extremo. Es necesario esforzarse por lograr, mediante una enérgica movilización de las masas, la organización de un potente empuje de abajo, la ayuda financiera inmediata a los parados y a las familias hambrientas de los obreros agrícolas y a los trabajadores campesinos, de parte del Estado, de las provincias y de los ayuntamientos, a expensas de los presupuestos de la guerra y de la policía, a costa de los latifundistas y capitalistas. No se puede tolerar que los parados se mueran de hambre, habiendo enormes depósitos con provisiones en poder de los grandes terratenientes y de los bancos de los especuladores. O el Gobierno se incauta de ellos y los entrega a la población necesitada, o los trabajadores campesinos, bajo la dirección de los Comités de Campesinos, emprenderán por sí solos la toma de las provisiones y el reparto entre los hambrientos. Dado que el Gobierno ha rechazado terminantemente la expropiación, la organización de la toma por su cuenta de las provisiones por los hambrientos es una tarea impostergable, ya que es el único medio de las masas para combatir el hambre.

La lucha de los obreros agrícolas y de los campesinos laboriosos por la satisfacción de sus necesidades inmediatas, por la tierra, relaciónase igualmente con sus mujeres e hijos. España es uno de los países de Europa donde los prejuicios seculares colocan a las campesinas en una situación de opresión inverosímil, de desigualdad inaudita y de dependencia semiesclava. La burguesía y los terratenientes se proponen utilizar este retraso de las campesinas con fines contrarrevolucionarios. No desdeñan de concederles hasta el derecho de voto. Es necesario paralizar por todos los medios esas intenciones de las fuerzas contrarrevolucionarias. El camino más seguro es atraer a la obrera agrícola y a la campesina trabajadora a la lucha conjunta por las reivindicaciones de los obreros agrícolas y de los campesinos, que son al mismo tiempo las suyas propias. En la lucha conjunta se irán derrumbando los prejuicios seculares, se limarán las desigualdades sociales y políticas. Pero, además de esto, hay que destacar reclamaciones especiales para las campesinas y conseguir que los obreros agrícolas

y los campesinos laboriosos luchan por esas reclamaciones, sosteniendo en todo lo posible la lucha de las campesinas por su existencia. Tales reclamaciones son: igual salario por trabajo igual, trabajo que corresponda a sus fuerzas físicas, licencia para la campesina seis semanas antes y después del parto con el salario íntegro.

El trato atento de la trabajadora campesina, la consideración y la defensa de sus intereses particulares, su incorporación a la lucha diaria, no tan solo frustrarán todos los planes de la contrarrevolución en lo tocante a la campesina, en especial modo los planes de la iglesia católica, sino que duplicarán el ejército de los campesinos revolucionarios y darán la posibilidad de una ascensión nunca vista de la revolución agraria.

Lo mismo se puede decir en lo que atañe a la *juventud campesina trabajadora*. A los intentos de su fascización, hay que resistir categóricamente. Con el planteamiento de reivindicaciones especiales para los obreros jóvenes del campo (prohibición del trabajo infantil hasta la edad de 14 años, protección especial del trabajo de los menores de 14 a 18 años, jornada de trabajo reducido, salario igual por igual trabajo, mantenimiento de los hijos de los obreros agrícolas y de los campesinos trabajadores en las escuelas por cuenta del Estado y de los ayudantes, etc.), con la incorporación de la juventud a la lucha común de los trabajadores del campo, se preparan las mejores compañías de asalto de la revolución.

Con más frecuencia cada vez, los capitalistas y latifundistas envían el ejército para aplastar las huelgas y las manifestaciones de descontento de los trabajadores. La tarea vital de los campesinos en lucha, es la conquista de los soldados, que se reclutan principal mente entre las capas pobres del campo. Con el fin de desarmar a los burgueses y latifundistas, es preciso ganar a los soldados a la lucha directa por la tierra. Los hijos de los campesinos con uniforme de soldado, a la par que sus padres y hermanos, los obreros agrícolas y los campesinos, deben participar especialmente en la toma de las tierras de los terratenientes, en su reparto; deben defender especialmente la tierra contra los latifundistas, contra la guardia latifundista y contra los órganos del poder. Los campesinos laboriosos deben defender por todos los medios a su alcance, conjuntamente con los soldados, organizados en Comités elegidos por ellos mismos, reivindicaciones especiales para los soldados; reducción del plazo del servicio militar a 6 meses, lugar del servicio no distante de su familia, salario mínimo para los soldados de 3 pesetas por día y alimentos de buena calidad, no

más de 8 horas de trabajo por día, trato humano por parte de los oficiales, libertad de organización y de reunión, licencia de seis meses para los trabajos y faenas del campo, etc.

El acertado planteamiento de las cuestiones agrarias y campesinas en su integridad, la atracción de las masas campesinas trabajadoras a la lucha por la conquista de los soldados, conducirá sobre todo a que el más potente instrumento de los capitalistas y latifundistas sea arrancado de sus manos: los soldados no dispararán contra los obreros y campesinos y en el momento decisivo pasarán con sus armas al campo de sus hermanos y de sus padres.

\* \* \*

La intensificación de la crisis económica y agraria, conjuntamente con la agravación de la inaudita miseria y calamidad entre las masas obreras en la ciudad y en el campo; la ofensiva de los patronos contra los trabajadores, y los ataques de los latifundistas y el capital contra los campesinos laboriosos; la franca ofensiva de las fuerzas contrarrevolucionarias, con el Gobierno y los socialistas a la cabeza, contra las reclamaciones revolucionarias fundamentales del proletariado y de los campesinos, contra sus derechos de organización, de palabra, de huelga y de manifestación; la impetuosa preparación del paso del régimen actual al régimen de dictadura militarpoliciacafascista abierta; la preparación del imperialismo y del militarismo españoles a participar activamente, en calidad de instrumentos del imperialismo extranjero (en primer término, del francés), en la nueva guerra imperialista, en la intervención militar antisoviética, todas estas circunstancias, al tiempo que maduran nuevos estallidos de combates revolucionarios de masas del proletariado y los campesinos, reclaman imperiosamente del proletariado y, en particular modo, del Partido Comunista español, una organización y unificación máxima, mayores iniciativas y decisión, rapidez y movilidad en sus actividades. Sólo de este modo podrá el proletariado, bajo la dirección del Partido Comunista, organizar, dirigir y conducir hacia la victoria decisiva la actual revolución obreracampesina, hasta ahora aún burguesa-democrática por su carácter de clase y por sus tareas impostergables, para transformarla, en la marcha de su desenvolvimiento, en una potente palanca, en eslabón transitorio, de la lucha revolucionaria del proletariado y los campesinos pobres por el triunfo de la revolución proletariasocialista, por el triunfo de la dictadura del proletariado.